

NOTAS SOBRE IDENTIDAD LOCAL DE LA PALMA (CARTAGENA)

José Sánchez Conesa

REFLEXIÓN PREVIA SOBRE LA IDENTIDAD

Los hombres buscamos seguridades, referencias, *echar raíces* por decirlo de manera gráfica, sintiéndonos partícipes y en comunión con otros en una obra que nos trascienda aún cuando ya no estemos en este mundo. Esto lo aporta la identidad y como vemos este concepto está preñado de hondas dimensiones espirituales.

La conciencia del *yo* y del *nosotros* que es la identidad se hace posible por el reconocimiento del *otro*, de los *otros*. Pero la identidad es como un collage plural de motivos, razones y fundamentos. No es por tanto algo monolítico, ni incluso definitivo para toda la vida. Nos vamos construyendo día a día, más si cabe en un mundo tan acelerado como el que nos toca vivir. Es imposible encontrar un caso en que todos y cada uno de los miembros de la tribu, cofradía pasionaria, partido político, comunidad de creyentes, comunidad local, regional o nacional compartan plenamente las mismas opiniones, creencias, valores, costumbres, símbolos e incluso la misma lengua.

En todos nosotros habitan identidades diversas, pertenencias múltiples que no tienen porque ser contradictorias. Conozco catalanes que son cantaores de flamenco, sus padres eran emigrantes andaluces y ellos, que hablan perfectamente el idioma catalán y se definen así mismos como catalanes, no han renunciado a sus dos identidades. Mejor para ellos. Lo malo es cuando los fanáticos en un alarde de reduccionismo empobrecedor obligan a que se tenga que elegir una sola pertenencia, excluyendo a todas las demás. Se puede ser a la vez palmesano, cartagenero, español, europeo y ciudadano del mundo.

Identidad es lo que nos distingue de los demás, lo que especifica, singulariza, particulariza. Es inseparable de la cultura, apa-

reciendo reflejada en símbolos, rituales, ceremonias. El grupo, el pueblo, la comarca, la nación vienen definidos por la historia y la geografía, manifestando una vocación de permanencia a través del tiempo, mientras que los hombres concretos nacen, viven, y pasan fugazmente por el escenario local. Nadie elige nacer, pero lo hacemos en una determinada familia y en un lugar concreto que ya está constituido y que condicionará nuestros valores, generando en nosotros una lealtad, una obligación moral y una solidaridad de grupo. Aprendemos a vivir y sentir dentro del colectivo, participando de una educación determinada, de unos mitos y leyendas, de unos héroes y hazañas, de un entorno natural, de una manera de vivir y sentir.

El peligro viene cuando hacemos de las diferencias trincheras ahondando los prejuicios, dificultando la comunicación, cuando se demoniza al otro. Una cosa es ser diferentes, ¡viva la diferencia!, y otra muy distinta es creerse superiores, pues estamos ya a un paso de las cámaras de gas. Por otra parte todo antropólogo sabe que no hay pureza racial, ni étnica. Hay mezclas, préstamos, cruces de sangres e intercambios de ideas. Así es y así será para nuestro enriquecimiento gracias a la democracia que lo garantiza mediante la cultura de la tolerancia, la política de la diferencia, la protección de los derechos humanos.

La globalización acelerada provoca como reacción un reforzamiento de la necesidad de identidad, porque una cosa es ser hombre de vocación universal y otra cosa muy distinta es ser un producto uniforme, fabricado en serie. No queremos acabar todos comiendo hamburguesas, bebiendo coca-cola, hablando en inglés, consumiendo los mismos productos culturales. Apostemos por aquellas de nuestras tradiciones que nos hagan más humanos,

que faciliten el encuentro y el diálogo con nuestros semejantes propiciando espacios para el encuentro y la convivencia. No perdamos nuestro sello, sin menospreciar lo bueno que viene de fuera.

IDENTIDADES PALMESANAS

Apunto a continuación una idea del gran antropólogo Carmelo Lisón Tolosana:

La agrupación local implica convivencia y ésta a su vez cooperación, cohesión, solidaridad vecinal en una palabra.

En efecto, investigando en las tradiciones de los pueblos del Campo de Cartagena, y más concretamente, en su calendario festivo tradicional, faenas agrícolas compartidas, religiosidad popular entorno a la institución parroquial y conciencia política encontramos claves para entender elementos de cohesión e identidad. Lo veremos a continuación.

Posiblemente sea en el Neolítico, hace unos 6000 años, cuando aparezca en el hombre su dimensión, tan acusada, de territorialidad al dejar de ser un cazador nómada y establecerse ya como agricultor y ganadero en un lugar concreto, fijando su residencia por la existencia de condiciones óptimas para la supervivencia: agua, refugio, pastos, buenas tierras. Ya se establecerían tan temprano diferencias y rivalidades entre los de un sitio y los de otro en lucha por la obtención de dichos recursos.

El pueblo o núcleo de convivencia goza de unas características geográficas, sociales y culturales bien definidas. Tan es así que la prueba del algodón no falla y si se pregunta: *¿De dónde es usted?* Se responde de El Algar, de Tallante, de Los Nietos.

En una gran encuesta nacional en la que se preguntaba a los ciudadanos por su pertenencia el 60 por ciento respondieron que se sentían más unidos a su pueblo o ciudad que a la provincia o a la región. El estudio sociológico prueba que los españoles se identifican primordialmente con su patria chica, su pueblo natal o en el que residen habitualmente.



Iglesia de La Palma.

Repasemos esos elementos que contribuyen a generar conciencia de pertenencia a la comunidad palmesana.

En primer lugar la diferencia entre una ciudad y un pueblo salta a la vista. Más en el caso cartagenero que desde el siglo XVIII se convierte en un núcleo industrial y militar de gran importancia en medio de un entorno netamente rural, no ya en toda su extensión comarcal, sino regional. Cartagena es una isla, algo ajeno a todo lo que la rodea y además dotada de murallas que la singularizan, aún más, del resto. En las otras dos grandes ciudades de la región: Murcia y Lorca no se dio nunca este fenómeno de disociación tan radical entre medio urbano y medio rural como nos ha recordado entre otros el profesor Francisco J. Flores Arroyuelo.

La ermita en un primer momento y más tarde **la parroquia** otorga al territorio una estructura real y simbólica, al tiempo que la dotan de una unidad moral. Los feligreses se reúnen en torno a las celebraciones litúrgicas y en momentos claves como son los llamados ritos de tránsito o de paso: nacimiento, matrimonio, muerte, etc.

No sabemos si en el caso de La Palma estaría asentada la antigua ermita en el

mismo solar que hoy ocupa el templo parroquial, aunque es muy probable. El libro de fábrica no lo aclara convenientemente pero sí indica que algunos materiales de la vieja ermita, que ya existía en el año 1580, fueron vendidos para obtener recursos financieros con el fin de edificar el gran edificio parroquial que se inicia en el año 1700. Otros elementos constructivos pertenecientes a la anterior construcción fueron directamente reutilizados en la nueva y costosa obra.

Francisco Fernández Angulo, obispo de Cartagena, decreta la segregación de la única parroquia de Cartagena, Santa María, por ser ésta insuficiente para atender adecuadamente a los fieles del campo y de la ciudad. Así se constituyen las de Pozo-Estrecho, Alumbres y La Palma. Después vendrán otras.

Cada parroquia tiene su patrón o patrona, otro elemento de cohesión espiritual de la comunidad, porque el culto a los santos patronos contribuye poderosamente a desarrollar el sentimiento identitario de las comunidades locales, tanto urbanas como rurales. La Iglesia es universal pero se encarna en una parroquia concreta, la religión es interiorizada desde una imagen determinada, y el apego a un santo patrón nos acerca a la divinidad. En nuestro caso se trata de la santa cartagenera **Florentina**, nacida en esa ciudad alrededor del 550, y falleciendo en Sevilla aproximada-

mente en el año 633. Ella abadesa, y sus tres hermanos obispos e intelectuales, emparentados con los reyes, tuvieron una clara influencia en la corte visigoda para su conversión al catolicismo, abandonando así las posturas heréticas arrianas. De esta manera contribuyeron Leandro e Isidoro decisivamente a cohesionar política e ideológicamente Hispania, antes de la invasión musulmana.

El momento de más clara identificación de los palmesanos con su pueblo se produce cada 14 de marzo, festividad de nuestra patrona. Especialmente durante la procesión que recorre sus calles, siendo lo más emocionante la recogida de la imagen hasta el año venidero. Ojalá se prolongara ese instante de unidad durante todo el año, siendo este el gran trasfondo de toda fiesta: el anhelo de vivir un sueño irrealizable como es encontrar la plenitud de la existencia.

Cándido García Molera comenta que debiera hacerse como en la localidad de Roldán, dónde el día del patrón, San José, la banda que recorre las calles con su alegre diana floreada visita el cementerio para hacer partícipes de la fiesta también a los que dejaron este mundo. Lo cual entronca con fiestas rurales de otros puntos de España, y estoy pensando en algunos lugares de Galicia, donde parte del festejo se traslada al camposanto: la parroquia de los vivos se une a la parroquia de los muertos en feliz comunión.

A santa Florentina se ha acudido en otros tiempos como intercesora para pedir el agua necesaria, como así refleja fielmente uno de los himnos que se le cantaba hasta hace unos cincuenta años:

*Santa Florentina oye la oración
que tu amante pueblo te pide perdón.
La lluvia benéfica te piden con fe,
porque sus campos se mueren de sed.
Bendice los campos, bendice el hogar
de los palmesanos que vienen a orar.*

Con razón decimos aquí: *Todo se lo carga la Patrona*. Y bien cierto que es pues



Procesión de Las Ánimas. La Palma.



Procesión Santa Florentina. La Palma.

numerosas son las entidades, asociaciones y empresas que portan o han exhibido su nombre. Cuando ninguna joven era elegida Reina de Fiestas se proclamaba con ese título a Santa Florentina, con imposición de banda incluida.

Símbolo capital para todos es el propio templo parroquial que para su levantamiento y posteriores obras de restauración siempre concitó entusiastas movilizaciones de los lugareños para acometer tales empresas, a veces admirables por sus grandes dimensiones económicas. El palmesano se siente orgulloso de la belleza de su torre parroquial, elemento arquitectónico distintivo con respecto a otras torres de la comarca y que fue rehabilitada por última vez en 1985, siendo párroco Juan Pedro Fernández Conesa. Posteriormente se acomete en 1991, con el nuevo sacerdote Francisco de Asís Pagán, una segunda fase de obras restaurándose la mayor parte de la cubierta al tiempo que se reforzaba su cimentación. Desde hace unos años nos sentimos dichosos por el esplendor barroco de las pinturas que estaban ocultas, siendo felizmente descubiertas accidentalmente en 1993 por el vecino Juan Antonio Marín, merced a unos desconchados, y recuperadas finalmente con el esfuerzo de todos y la decidida determinación del párroco Eduardo Rueda Ciller. Para algunos un buen exponente del

barroco murciano en cuanto a pintura mural se refiere, obra posiblemente ejecutada en 1779 por parte de un maestro italiano de nombre desconocido.

Recogemos las siguientes opiniones de una persona vinculada a La Palma: Alfonso Pérez Sánchez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, anterior director del Museo del Prado: *Tras la restauración, la iglesia de La Palma se ha convertido en un ejemplo bien significativo de un peculiar barroco popular, gozoso y festivo, que tiene en las tierras levantinas su mejor asiento. El carácter luminoso y alegre, exuberante de formas y colores, característico de la tierra mediterránea, luce en ella con evidencia.*

Los moradores de antaño no se quedaron ciertamente atrás al aportar gratuitamente su mano de obra para levantar nuestro majestuoso templo, sabiendo sortear las dificultades enormes que imponía un duro secano con muchos años de pésimas cosechas, hambrunas, enfermedades



Interior. Iglesia de La Palma.

y muertes. Buena prueba de ello lo comprobamos al constatar que las obras de erección de la torre comenzaron sobre el año 1720 y dieran remate en 1755, treinta y cinco años después.

Son muchos quienes recuerdan gratamente la construcción de la casa parroquial actual, aneja al templo, y la adquisición del retablo realizada entre los años 1953 y 1954 bajo el impulso del párroco don Juan Iniesta con el apoyo de todo el pueblo, especialmente los jóvenes agrupados en los Hijas e Hijos de María, quienes contribuyeron además con los fondos recaudados en distintas funciones de teatro.

En el interior del templo han sucedido acontecimientos trascendentales, no sólo para la vida privada de los fieles que en ella han celebrado los momentos claves de su vida, sino para la historia de la localidad en su conjunto. En la capilla de la Sagrada Familia, ya desaparecida, tomaron posesión los componentes del primer ayuntamiento de La Palma, por segregación del de Cartagena, en virtud del mandato emanado de la Constitución liberal de 1812.

Las **asociaciones religiosas** que tuvieron su seno en la parroquia han servido como vemos para vertebrar el tejido social de la localidad. A lo largo y ancho de los siglos XVIII y XIX las cofradías o hermandades agruparán a los moradores del lugar en torno a la espiritualidad, celebración de festividades como la Semana Santa, Corpus, Ascensión, Virgen del Carmen, día de Ánimas o la organización de procesiones. En La Palma tuvieron vigencia la cofradía de las Almas o Ánimas benditas del Purgatorio, de 1703 hasta 1854; La cofradía de Nuestra Señora del Carmen, de 1719 hasta 1844; y la Archicofradía del Santísimo Sacramento, de 1772 hasta 1874. Era característica de la Hermandad de Ánimas el socorro mutuo en caso de fallecimiento de un hermano corriendo con gastos del sepelio y la organización de momentos de encuentro como las peticiones de **aguilandos** casa por casa por parte de los músicos de la cuadrilla, cuyas

limosnas estaban destinadas a sufragar misas para salvar a las almas de los difuntos que se encontrasen en el purgatorio.

Posteriormente algunas cuadrillas irán desligándose de su función religiosa quedando como un elemento folklórico, eso sí de gran significación para toda la comunidad. En el caso de La Palma ha sido evidente, nadie recuerda ya el uso de estandarte, ni la recaudación de limosnas para la iglesia, resultando además paradójico que algunos de sus músicos más emblemáticos fueran de izquierdas y nada clericales como Jerónimo Pagán y Cecilio *el Dios*.

Es característico que cada pueblo cuente con su propio canto de aguinaldo, si bien sobre una estructura musical común a todos, pero ciertamente no suena igual en cada localidad debido a las variantes y adornos introducidos, los cuales se exhiben con orgullo como rasgos diferenciadores. He oído con harta frecuencia comentarios del tipo: *P'a aguinaldo bonico el nuestro. ¿Dónde va a parar*".

Uno de los estribillos cantados aquí dice:

*Digamos con mucha calma:
¡Viva Santa Florentina!,
¡Que es patrona de La Palma!*

La musicalidad de influencia árabe está presente en sus notas, quedando grabada para la posteridad por el Grupo Folklórico.

La **campana parroquial** era otro símbolo de la unidad mística de los feligreses, digo era porque cada vez las oímos menos. El de las campanas era un lenguaje que los ponía en comunicación profunda, actualizando la conexión entre el vecindario, bien en la convocatoria alegre de la fiesta, bien en el anuncio de que uno de sus miembros ha muerto, discerniéndose si era hombre o mujer. Con el toque del Ángelus todos cesaban su actividad laboral para guardar silencio y rezar por unos breves instantes.

Pero no hay **santo patrón o patrona** sin las fiestas en su honor. Y a tal fin se

organiza una comisión de fiestas, encargada de recaudar fondos entre sus vecinos para afrontar las actividades lúdicas y religiosas. Entre los festejos típicos la carrera de cintas a caballo, un vestigio de tiempos medievales, prolongado como ejercicio en tiempo de paz para estar en forma ante los peligros inminentes de la piratería procedente del norte de África o la frontera con el territorio musulmán. De todos es sabido como la familia Bolea han sido gran animadora de este ejercicio.

No pueden faltar los bailes, a veces conflictivos porque los mozos de otros pueblos venían a *ennoviar* con las mozas propias, o simplemente pretendían acabar con la verbena *tirándola abajo*, dando así remate precipitado a la fiesta.

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta los de Pozo-Estrecho venían a *reventar* los bailes pero chocaban con firmes baluartes: Pepe Martos, *El Volquete* y Perico *el panadero*. Tras la pelea en el casino eran perseguidos los galileos hasta la vía del tren, línea que divide a los dos pueblos. La afirmación de la identidad propia se construye por oposición a lo de fuera, a lo otro.

Florentina León, muy palmesana ella, exhortaba a los muchachos y muchachas de La Palma a casarse entre ellos, tomando gran disgusto cuando se enteraba de que un mozo se echaba por novia a una forastera. Florentina ayudó a gente del pueblo a colocarse en empresas nacionales de Cartagena, se decía que por la

influencia que le otorgaba el cartearse con Franco. Donó su vivienda a la parroquia, siendo hoy día sede de Cáritas. Ella junto a Rosario Zapata *la viuda* fueron las impulsoras de la construcción del monumento dedicado al Sagrado Corazón, que preside la plaza Manuel Zamora desde 1943.

Antes de imponerse las uvas de la suerte, para nochevieja o año nuevo por la noche se juntaban mozos y mozas para *echar los años*: tres montones de papeles liados, en uno de ellos los nombres de solteros y viudos, en otro de mozas y viudas, y en un tercero de adagios. De tal suerte que una mano inocente iba emparejando a unos con otros, correspondiéndoles un adagio o sentencia más bien picante para animar a los participantes: *Te subiste a la colaña y te ví la castaña. Debajo de un tomillo te lo pillo*. El juego parece recordar que ha pasado un año y aún no se han casado, algo básico para la supervivencia de la propia comunidad vecinal, por ello son invitados al establecimiento de relaciones.

El día de Reyes, teatro en la calle: la representación del **Auto de Reyes Magos** en la plaza desde la que el busto del trovero Marín contempla a sus paisanos, aunque también tuvo por escenario la plaza del Sagrado Corazón, finalizando con la entrada de sus Majestades en la iglesia, donde ofrecían sus presentes al Niño. El único libreto hallado está fechado en enero de 1901 y fue representado por última vez en el año 1930 en la finca de Paco *el de la Luz*, en Los Salazares, tal y como me manifestó ese pozo de sabiduría palmesana que es Antonio Bolea. Para el próximo año existe el feliz propósito de representarlo después de tantos años, casi una eternidad porque ya no quedan apenas personas que recuerden Los Reyes.

El calendario avanzaba y por San Antón en muchos lugares de la comarca subían hasta monte o loma para merendar. No así en nuestro caso. Otra tradición del día era la crianza del *cochinico de San*



Juegos florales. La Palma.

Antón, que recorría las calles, de puerta en puerta, para devorar las sobras que cada familia le ofrecía. El día del patrón de los animales, además de la bendición de los mismos y de los rollicos se rifaba el cerdo a beneficio de la parroquia. Lo oyeron contar a sus mayores Cándido y Catalina *la de la posada*.

Con el **carnaval** llegaban las **máscaras**, grupos de personas disfrazadas con lo que había, es decir ropas viejas sacadas del fondo del arca, recorrían calles y case-ríos para molestar a quienes se encontrarán en su camino con sus chanzas al grito de *Gurugú gurugú ¡Qué no me conoce!* con voz de falsete para no ser reconocidas. En la mano una escoba o palo para evitar que les quitaran las caretas o el trapo que les cubría el rostro. Normalmente el aspecto de una máscara era semejante a una vieja o a una bruja, pudiendo ser, indistintamente, hombre o mujer quien se ocultara bajo esa apariencia.

Ya por la noche en el casino tenía lugar el baile con concurso de disfraces. En los años veinte se formaban comparsas que cantaban coplillas alusivas al disfraz que exhibían como el de diablas, fichas de dominó, arlequines o cabareteras.

Relacionado con el carnaval estaban los bandos del alcalde pedáneo, quien en una carroza recorría el pueblo para a continuación, desde un balcón, dirigirse a todos en habla *panocha*, dando un repaso satírico a los acontecimientos vividos en la localidad durante el último año. Quien encarnaba al pedáneo lucía una vestimenta singular, no faltando la vara de mando con dos calabazas a modo de borlas. Aquí se representaba el día de San José, finalizando ya las fiestas patronales.

Sobre la **Semana Santa** señalaré que no ha existido tradición procesionista, en parte por su cercanía a Cartagena. Si bien algunos datos de los libros de cofradías parroquiales pueden indicar la existencia de procesiones en los siglos XVIII y XIX, tan solo recogemos el dato aportado por

algún vecino sobre desfiles pasionarios en tres años: 1941, 42 y 45. Más tarde alguna otra en los años 50 o 60, pero sin continuidad. Hasta la actualidad en que con el párroco Emilio Sánchez se celebra el Martes Santo un Encuentro entre la Dolorosa y el Cristo Crucificado y el Sábado Santo una procesión de Ánimas desde el templo hasta el cementerio parroquial en la madrugada del Sábado Santo.

Sin dejar la Semana Santa, añadimos el Sábado de Gloria, cuando al toque de la campana parroquial mujeres y niños estrellaban contra el suelo, en las puertas de las casas, ollas o cántaros en mal estado en señal de alegría por la resurrección, aunque otras interpretaciones hablan de un ancestral rito de purificación del territorio contra el demonio. Y el domingo todo el mundo a comerse la mona de huevo al campo, otra costumbre relacionada con ritos primitivos de fecundidad de los campos. En estos días, hasta la guerra civil que es cuando desaparece, fue celebrada la quema de Judas en la que un muñeco, relleno de paja y vestido con ropa vieja, era colgado de un alambre entre dos postes, siendo quemado esta figura que representa al discípulo traidor. Una cristianización de anteriores ritos purificatorios contra los malos espíritus.

Por mayo **las cruces** de flores que los mozos ponían en puertas y ventanas de las mozas en señal de amor. Algunos graciosos pintaban una cruz con almagra en la fachada.

Podíamos proseguir con **las hogueras de San Juan y San Pedro**, los baños en la playa de la Bocarambla al menos por Santiago y la Virgen de Agosto, la **tostonada** de la noche de Todos los Santos, a veces con cuentos y leyendas, o asustando con una calabaza o melón vacío, de ojos y boca recortados e iluminado en su interior por una vela. Muchos años antes del Halloween.

Como podemos apreciar el calendario festivo tradicional marcaba un ritmo de

encuentros gozosos que contribuían a estrechar lazos de sociabilidad en la comunidad de vecinos. Pero también a esto contribuía el propio trabajo o al menos determinadas tareas como pelar la cebolla y demás faenas de la matanza del cerdo, en la que tenían lugar *los juegos*, representaciones cómicas y en gran medida improvisadas de historietas de alto contenido erótico en las que todos los actores eran hombres aunque algunos representaran papeles femeninos y se disfrazaran de tal guisa. Hemos hallado testimonios en distintos rincones de la comarca, aunque en nuestro caso no podemos confirmar que aquí se hiciera o por lo menos la memoria no nos alcanza a tanto.

Cuando **la esperfolla de las panochas** todos los vecinos contribuían con su trabajo gratuito, y los dueños de la casa obsequiaban con una frugal merienda. La moza o el mozo que encontrara una panocha roja gozaba del derecho a dar un beso a su pareja. También **descascarar almendras** juntaba a los vecinos, quien a cambio de su aportación generosa eran recompensados con un vaso de horchata, de almendras, por supuesto. **La pela del ganado**, es decir cuando las ovejas eran esquiladas, era una fiesta motivo de encuentro con jornaleros, pastores y familia.

Por las noches grupos de vecinos se reunían en una casa para platicar o contar cuentos mientras se realizaban trabajos con esparto y otras tareas domésticas.

Círculo Palmesano, Centro Instructivo y Artístico, Centro Instructivo Palmesano, actualmente **Centro Cultural y Deportivo**, **el Casino** era una institución que vertebraba la vida local pues en su sede anterior de la calle Beatriz Asensio podíamos encontrar sala de lectura y tertulia, donde no faltaba como tema estrella de discusión la tauromaquia. Además una sala de juegos de cartas y dominó, billar, cantina y un salón destinado a bailes y teatro. El Cuadro Artístico, como pomposamente se llamaba al grupo de muchachas y mucha-

chos que ponían en escena las comedias, ensayaban allí mismo, siendo un lugar magnífico de encuentro y convivencia. El casino era prácticamente la única asociación del pueblo lo que hacía que todas las actividades se concentraran en sus estancias o en la puerta si era verano. Y ese dinamismo irradiaba a toda la comunidad local, atrayendo a muchos forasteros pues los bailes de La Palma gozaron de gran fama en otro tiempo, sobre todo durante las fiestas patronales pues al coincidir éstas con el tiempo litúrgico de la cuaresma convertía a los nuestros en los únicos que se podían celebrar.

Pero el casino cerró sus puertas a mediados de los sesenta y todo aquello pasó, poniéndose de moda las discotecas que hicieron una gran competencia al tradicional baile de pueblo.

Hoy día, que no se ve a nadie en la calle salvo a los inmigrantes, nos llama la atención aquella marcha festiva que gozaba el pueblo y que muchos apenas llegamos a conocer: grupos de mozos y mozas paseando por la carretera escasamente transitada de Cabo de Palos a Pozo-Estrecho, la puerta de Paco González llena de gente jugando en las mesas, el kiosko de la plaza, el cine Cervantes en pleno rendimiento, el cine de verano, el del Pérez, luego cine Sport.

En el año 1957 el Casino organiza la primera edición de los **Juegos Florales del Campo de Cartagena**. En su salón de actos se reunían para tratar temas como las obras de reparación de la iglesia, traída del agua del Taibilla, asambleas de socios, etc.

Hoy día el casino simplemente se mantiene, no siendo ni sombra de lo que llegó a ser, los tiempos cambian y nos divertimos de otra manera, quizá de forma más individualista al gozar de una mayor oferta de comodidades domésticas: televisión, videos, DVDs. Por otra parte hay más asociaciones y otros reclamos poderosos en otras localidades y ciudades vecinas.

Otros espacios de sociabilidad, o lugares que facilitaban el encuentro de los vecinos fueron los comercios. Pensemos en las tiendas, los bares o las peluquerías y barberías. Recordemos la dulce algarabía de las mujeres en los hornos de las panaderías preparando la repostería navideña que ellas mismas amablemente elaboraban, y estoy escribiendo en pasado, porque en la actualidad eso se está perdiendo.

Este repaso apresurado nos muestra a las claras las diferencias en cuanto al estilo de vida que se daba en las localidades del entorno rural y una ciudad como Cartagena. Así se iba tejiendo una red de encuentro y solidaridad que era una característica fundamental de la vida de pueblo. Muchas tradiciones han desaparecido, porque la vida actual impone estilos de vida urbanos hasta en los núcleos del campo, pero dejaron el talante de su impronta y en la memoria histórica su huella. Quizá tengamos que volver a encontrar puntos de encuentro para que los vecinos se reencuentren nuevamente ante el anonimato creciente. Aunque todavía la cercanía humana no se ha perdido del todo, afortunadamente, y como botón de muestra la pervivencia de los apodos, que vienen a indicar rasgos de la personalidad, características físicas, profesionales, aficiones, anécdotas, familia de la que se procede, vinculación a un lugar, finca o caserío, etc. Lo cual indica que esa persona no es un número más, un ser anónimo como ocurre en las ciudades. Cada uno tiene su sitio y no pasa inadvertido para bien o para mal.

La comunidad palmesana tiene voluntad de afirmarse en su identidad no tolerando que el 14 de marzo sea lectivo para sus escolares pues sólo tienen reconocimiento oficial las fiestas del municipio cartagenero: Viernes de Dolores y Romanos y Cartagineses.

La Palma ha buscado un escudo heráldico propio, acogiendo plenamente el que nos propuso Ángel Joaquín García Bravo, basado en el apellido Palma. Tam-

bién nos sentimos orgullosos de que aquí naciera en el año 1865 **José María Marín, el rey de los troveros**, quien fijó las normas que actualmente aún rigen el arte de la repentinización. En este solar tiene su sede la asociación trovera regional *José María Marín* y siguen ejerciéndolo Joaquín Sánchez *El Palmesano*, *Roca II*, Pedro Jesús Salmerón y Pedro Diego Pérez Casanova, quien es además un joven pintor de prestigio.

Pero sin duda unos excelentes medidores del grado de identificación local son por un lado la publicación de varios libros que recogen sus historias y etnografía, y la celebración de efemérides que la definen y la festejan como el III Centenario de la Parroquia en el año 2000 y el V Centenario de su existencia como comunidad vecinal, año 1505, fijado por el primer documento que se ha encontrado y que constata la existencia de un grupo de casas que tiene por nombre La Palma.

Otro indicador de su conciencia identitaria es la reclamación vecinal de unas mayores cotas de descentralización con respecto a la institución municipal cartagenera a través de la figura político-administrativa de la Entidad Local Menor, recogida en la Ley de Régimen Local de la Comunidad Autónoma de Murcia. Hasta en algún momento se ha planteado la segregación total para constituir un municipio independiente por la falta de servicios e infraestructuras públicas y la incapacidad municipal de satisfacer dichas demandas.

BIBLIOGRAFÍA

- FLORES ARROYUELO, F. J. El ocaso de la vida tradicional. En Historia de la Región Murciana. Tomo IX. Ediciones Mediterráneo, 1980.
- LISÓN TOLOSANA, C. Las máscaras de la identidad. Editorial Ariel, 1997.
- LISÓN TOLOSANA, C. Invitación a la antropología cultural de España. Editorial Akal, 2004.
- SÁNCHEZ CONESA, J. La Palma. Un pueblo cuenta su historia, 1998.
- VV.AA. Libro Conmemorativo del Tercer Centenario de la Parroquia Santa Florentina de La Palma, 2000.